
HENRY CLEERE Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO

IN MEMORIAM

NELLY ROBLES GARCÍA
Instituto Nacional de Antropología e Historia



Participantes en el evento sobre planes de manejo del Patrimonio Mundial en Ma'agan Kibbutz, Israel, 2002. De derecha a izquierda Kevin Jones (Nueva Zelanda), Gamini Wijesuriya (Sri Lanka), Christopher Young (Inglaterra), Nelly Robles (México), Henry Cleere (Inglaterra), Nicholas Stanley Price (Estados Unidos), Giora Solar (Israel), y parte de los organizadores.

El 24 de Agosto del presente 2018, falleció, la edad de 92 años el Dr. Henry Cleere, arqueólogo, profesor, pieza clave en el desarrollo de los estudios sobre Patrimonio Arqueológico, e incansable gestor en el posicionamiento de la *Convención del Patrimonio Mundial* de la UNESCO.

Aunque consciente de su edad avanzada, yo nunca querría tener que escribir un homenaje a la muerte de uno de los grandes precursores de nuestra materia, quien fuera, sobre todo, mi mentor y entrañable amigo, con quien quedaron pendientes un número importante de proyectos, visitas, y sobre todo aventuras académicas. Sin embargo, es un deber profesional y de gratitud hacia él intentar que, aunque de manera póstuma, otros colegas dedicados a las muchas maneras de conservar el patrimonio arqueológico, conozcan las razones que le hicieron ocupar un lugar indispensable en el desarrollo de nuestra especialidad.

Aunque Henry Cleere inició tarde su carrera como arqueólogo, ya que su ocupación original fue en las industrias del carbón, el acero y el hierro, se graduó como Doctor en el Instituto de Arqueología en la University College de Londres en 1980. Abordó primeramente las historias que le eran cercanas, por lo que escribió una historia de esta industria en el sur de Inglaterra. Llegó a ser Profesor de la Universidad de Sussex, Director del Consejo de Arqueología Británica y Presidente de la Sociedad Arqueológica de Sussex. Fue miembro fundador y posteriormente primer Secretario General de la Asociación Europea de Arqueólogos (EAA).

Sin embargo, sus experiencias de vida previas le ayudaron a discernir aspectos importantes del quehacer entre el investigador arqueólogo y el apasionado por el patrimonio arqueológico. En este sentido, escribió sus dos obras más importantes para nuestro campo, una es *Approaches to the Archaeological Heritage* (1984), en el que se

aborda por primera vez el tema del patrimonio arqueológico de un modo comparativo, dentro del contexto internacional. La segunda es *Archaeological Heritage Management in the Modern World* (1989), obra seminal en la que nos hace entender que la arqueología y los estudios sobre la gestión del patrimonio arqueológico son en definitiva, dos campos de estudio y acción diferentes, que tienen sus propias teorías y sus propios métodos, siendo por lo tanto, complementarios pero de ninguna manera iguales. Desde su punto de vista, la arqueología se inserta en las ciencias sociales, mientras que la gestión del patrimonio arqueológico conlleva un activismo académico de cara a la necesaria relación de los objetos patrimoniales con la sociedad actual.

Sin lugar a dudas la claridad de pensamiento que plasmó Henry Cleere en sus dos libros, abrió todo un campo profesional, resolviendo un recurrente conflicto entre la ciencia y el activismo que normalmente se presenta en algún punto de la vida del arqueólogo.

De manera natural, sus intereses lo llevaron a unirse a las organizaciones de conservación del patrimonio arqueológico del más alto nivel. Fue por once años (1992-2002) Coordinador del Patrimonio Mundial del ICOMOS, lo que le llevó a realizar evaluaciones y monitoreos de más de cien sitios del Patrimonio Mundial en más de cuarenta países del mundo, igualmente fue responsable de presentar frente al Comité del Patrimonio Mundial más de 350 evaluaciones de sitios.

Entre otras enormes aportaciones de Cleere se encuentran muchas claves del desarrollo de la Convención de la UNESCO, en la que con inmensa claridad promovió que se caracterizara adecuadamente la interacción indisoluble de cultura y naturaleza, posicionando el aún nuevo concepto de "*paisaje cultural*"; igualmente potenció los conceptos de autenticidad, de gestión (o

manejo) y el reconocimiento del patrimonio industrial.

Fue un tozudo promotor de la aplicación de los principios y componentes de la **Estrategia Global**, dada su preocupación por que el Patrimonio Mundial fuera incluyente de tantos y variados aspectos que constituyen la más amplia acepción del término, y de universalizar y equilibrar la representatividad de sitios de valor universal excepcional en la Convención de la UNESCO. La Estrategia indujo a los expertos tanto del patrimonio cultural (ICOMOS) como del natural (IUCN) a integrar aspectos clave para definir lo que son las directrices actuales de la Convención, que se pueden resumir en mayor participación de los países, abatiendo la brecha representativa entre países ricos y pobres; y sobre todo, dando espacio a la adopción de nuevas categorías del Patrimonio Mundial, que trascienden la supremacía de los conceptos del patrimonio construido.

De esta manera, acercando cultura y naturaleza mediante categorías de sitios mixtos y paisajes culturales; rompiendo las barreras de divisiones políticas actuales para propiciar sitios transfronterizos, itinerarios culturales y sitios seriados, lograron de múltiples formas una importantísima actualización de los conceptos que hasta entonces se antojaban inamovibles en materia de Patrimonio. Sin lugar a dudas, podemos decir que con Henry Cleere, en muchos sentidos el Patrimonio Mundial contó con el beneficio de la creación de una metodología incluyente para evaluar el Valor Universal Excepcional de los bienes inscritos y por inscribirse.

La claridad de pensamiento que le caracterizó propició, en resumen, cambios mayores para aplicar mejor la Convención, democratizando prácticas y conceptos. Así mismo, su enorme vocación diplomática y excelente jovialidad, le llevó a establecer contactos, acuerdos, convenios, todo tipo de sociedades entre expertos para lograr avan-

zar con la encomienda que él se puso, que fue posicionar la gestión del patrimonio arqueológico como una gran herramienta para la vida moderna. Tuvo la gran virtud del manejo de un lenguaje claro, imaginativo, que combinaba con un cierto humor cáustico que terminaba seduciendo y convenciendo a grandes y pequeñas audiencias.

Cleere también se nutrió de sus jóvenes estudiantes, ya que fue profesor en Inglaterra, China, Estados Unidos y Japón; a quienes dejó importantes huellas intelectuales que hoy en día continúan moviendo el campo de la Gestión del Patrimonio Arqueológico. En China, por ejemplo, es bien recordado como el especialista que ayudó a la apertura del país hacia las prácticas occidentales en materia del patrimonio arqueológico, y en México, haciendo mancuerna con el Dr. Francisco López Morales, impulsó un gran número de candidaturas de sitios, logrando con ello el posicionamiento y respeto que hoy por hoy ha conseguido nuestro país frente al comité del Patrimonio Mundial.

Todos estos logros llevaron a Henry Cleere, además de hacer amigos en todo el mundo, a recibir el reconocimiento profesio-

sional en múltiples organizaciones, sitios y universidades. En 2002 recibió el Premio del Patrimonio Arqueológico Europeo; en 2010 el Premio Anual de Conservación y Gestión Patrimonial en el Instituto Arqueológico de América (AIA), y en 2014 recibió el máximo reconocimiento que el ICOMOS Internacional otorga a quien ha hecho una contribución excepcional al espíritu y objetivos de esta organización de especialistas, que es el Premio Gazzola.

Como profesional comprometido con su causa y visionario de nivel mundial, Henry también generó muchas veces polémicas y ciertos malestares entre quienes no comulgaron con todas sus decisiones en el ICOMOS. Como cualquier persona, tuvo claroscuros que le hicieron recibir cuestionamientos de propios y extraños, pero al final del día nadie puede dejar de reconocer el arrojo y la pasión con que defendió sus puntos de vista sobre el patrimonio mundial.

Después de su retiro del ICOMOS, se dedicó incansablemente a capacitar sobre aspectos de manejo de sitios arqueológicos del patrimonio mundial en una variedad enorme de culturas y países, como Bahrain, Chi-

Giora Solar y Henry Cleere discutiendo acerca del manejo en ruinas romanas en Israel (2002).



na, Irlanda, Israel, Japón, Kazakhsan, Kirgizstan, Oman, Túnez, y Ucrania. Continuó escribiendo sobre temas del patrimoniales, y asesorando profesionales, colegas, amigos y estudiantes literalmente hasta su muerte.

SU PASO POR MÉXICO

Hubiera sido casi imposible para Henry no involucrarse con el rico patrimonio arqueológico de América Latina, particularmente con el mexicano, y no enamorarse de las grandes muestras del genio creativo de nuestras culturas ancestrales.

Como coordinador del Patrimonio Mundial en el ICOMOS internacional, impulsó importantes candidaturas de expedientes nacionales. Particularmente, en la arqueología monumental de México asistió de manera personal en las inscripciones de Uxmal (1996), Paquimé (1998) y Xochicalco (1999), como sitios culturales del Patrimonio Mundial.

En la versión original del Patrimonio Mundial, orientada principalmente a las Zonas Arqueológicas y Centros Históricos, entre 1985 y 2000, México inscribió una serie importante de sitios de primera categoría en el sentido de su belleza estética, su importancia urbanística y su delicada arquitectura. Entre ellos la zona Arqueológica de Xochicalco, en el estado de Morelos, lugar donde ocurrió lo último que uno espera que le suceda a un evaluador del ICOMOS.

Henry Cleere realizó personalmente la evaluación de tal sitio, para lo que se hizo acompañar de dos grandes de los estudios de la conservación arquitectónica en México, Salvador Díaz Berrio y Augusto Molina Montes. Ese extraordinario trío se dio a la tarea de recorrer Xochicalco, recibiendo Cleere los comentarios de la historia de sus trabajos de restauración, tanto como la historia cultural por los colegas mexicanos. Menuda sorpresa tuvieron en el sitio cuando, estando en lo más serio y profundo de su evaluación, un



personaje los abordó y los asaltó, quitándoles a punta de pistola carteras, cámaras fotográficas, portafolios, y finalmente, reparó en que Henry –como buen inglés- llevaba una hermosa pipa, por lo que el ladrón regresó apresurado a obtener ese último objeto.

La relatoría sobre esta mala experiencia fue prácticamente el motivo de la primera plática que tuve con Cleere, la gracia con que describía las expresiones de Díaz Berrio y Molina Montes durante el asalto era hilarante, y remató diciendo que lo que más le podía era su vieja pipa... no los papeles de la evaluación para el ICOMOS. Afortunadamente esa experiencia negativa no le cambió la opinión acerca del valor universal excepcional de tan magnífico sitio, que se inscribió finamente en la *Lista del Patrimonio Mundial* en 1999.

Fue en el preámbulo a la Asamblea General del ICOMOS de 1999 (México), que se celebró una informal reunión en el Museo del Templo Mayor, después de la visita a la extraordinaria zona arqueológica, cuando tuvo lugar el nacimiento del ICAHM (Consejo Internacional de Manejo del Patrimonio Arqueológico), tema largamente acariciado por Henry. En esa reunión coincidieron Herb Stovel, Brian Egloff, Willem Willems, y otros especialistas, en la cual sellaron con un brindis el nacimiento del nuevo comité científico dentro del ICOMOS,

Durante la Asamblea General del ICOMOS en ciudad de México (1999), en el evento de creación del Comité Internacional de Gestión del Patrimonio Arqueológico (ICAHM).

Henry sería su primer presidente, no podía ser de otra manera, ya que representaba la materialización de una idea largamente construida, y la oportunidad de reunir a los arqueólogos -que aún manteníamos la vieja crisis de identidad patrimonial-, en torno a un nuevo concepto que ubicaba nuestro campo profesional en un nicho más apropiado. Sobra decir que a partir de ese momento obtuve mi membrecía a tal Comité del ICOMOS, y por primera vez me sentí completamente identificada con una causa que me comprometía de por vida.

En 2002 recibí de parte de Henry Cleere la invitación a participar en un evento acerca del manejo del patrimonio arqueológico que como coordinador del ICOMOS había organizado, una reunión de expertos internacionales que se llevaría a cabo en Israel, y que tenía por objetivo integrar un manual para el manejo del patrimonio arqueológico. Me solicitó una contribución acerca del Plan de Manejo de Monte Albán, como ejemplo de un documento integrador que, sobre todo, atendía los aspectos sociales del bien.

Reunidos en el Kibbutz Ma´agan, haciendo vida monacal a la vista del Mar de Galilea, estuvimos un puño de colegas, entre ellos Kevin Jones (Nueva Zelandia), Gami-ni Wijesuriya (Sri Lanka), Nicholas Stanley Price (ICROM), Christopher Young (UK), Giora Solar (Israel), Henry Cleere (ICOMOS), Nelly Robles García (México), discutiendo acerca de los componentes del plan de manejo ideal que atendiese los aspectos básicos de manejo de casi cualquier sitio arqueológicos del Patrimonio Mundial. Fue una experiencia excepcional, por primera vez pusimos en orden los diferentes aspectos del manejo, enlistamos y desarrollamos los temas fundamentales, como son: **El proceso de planeación, La integración del equipo y participación del público, La investigación y el significado del sitio, Conservación, restauración y reconstrucción, Monitoreo y Mantenimiento, Presentación e**

Interpretación, Turismo e Infraestructura para el Turismo, Procedimientos de revisión, y Plan de Acción.

A pesar de que la reunión fue exitosa y las presentaciones y discusiones de primer nivel, el Manual no llegó a producirse por falta de fondos para publicaciones en el ICOMOS. Henry Cleere quedó a resguardo de los documentos y finalmente, en 2010 publicó un resumen en un artículo titulado *Management Plans for Archaeological Sites: A World Heritage Template*, en *Conservation and Management of Archaeological Sites*, Maney Publishing, UK.

Lo que pareciera un semi-fracaso, por no llegar a publicarse el Manual, en realidad constituyó para Monte Albán y para mi carrera, el mejor impulso que recibieran en esos años. Por primera vez el plan de manejo de Monte Albán fue analizado, desmenuzado y retroalimentado por expertos. Como su autora, recibí el reconocimiento de mis colegas, quienes estuvieron de acuerdo en que ese documento se ubicaba entre los mejores de su tipo en el mundo. De allí que Henry Cleere no tenía empacho en comentar que Monte Albán era el sitio mejor manejado del mundo. Un enorme honor, viniendo esas palabras de semejante especialista.

Por esos años comenzamos también con la integración del primer borrador de lo que sería el expediente para el sitio Cuevas Prehistóricas de Yagul y Mitla en los Valles Centrales de Oaxaca. Tratándose de una zona que alberga cuevas y abrigos rocosos con una larguísima ocupación humana, que inició hace doce mil años, dentro de una muestra intacta de selva baja caducifolia, además de que en el área se hallaron indicios de las primeras plantas cultivadas como la calabaza, el maíz y el chile; el bien constituía un reto enorme para su correcta caracterización.

Aprovechando una visita que Henry Cleere hizo a México, en ocasión de una de tantas reuniones que el Dr. Francisco López Morales organizó con el grupo del Camino

Real de Tierra Adentro, lo convencimos a extender su viaje a Oaxaca para ver el sitio. Cuando estuvimos allí, con la enorme belleza natural que contiene el área de Yagul, el gran significado cultural y su larga historia, nuestro invitado, después de mucho caminar, escudriñar cuevas, percibir el sol y el cielo de Oaxaca nos dijo *"saben?, este es el mejor ejemplo de paisaje cultural que he visto"*.

De allí en adelante, todo el resto de su visita fue una cátedra interminable acerca de esa nueva categoría y la manera en que debíamos argumentar nuestro expediente. Dicho expediente fue también una enriquecedora experiencia de intercambio profesional e institucional, dadas las características naturales y culturales. Por primera vez se integró un verdadero comité técnico para discutir los alcances y avances del expediente; así mismo, por primera vez el bien dejó de ser considerado estrictamente arqueológico. Todos terminamos ganando, los arqueólogos aprendimos a mirar también las plantas y las huellas de especies animales, tanto como los biólogos y geólogos aprendieron a observar las evidencias culturales en las cuevas y zonas abiertas. La designación del bien como sitio del Patrimonio Mundial realizada en 2010, coronó un gran esfuerzo académico y de gestión en el que se utilizaron las nuevas herramientas, los nuevos conceptos y metodologías que desarrolló la Estrategia Global.

REFLEXIONES FINALES

Después de tantos años de tener como referencia profesional permanente los textos y la presencia personal de Henry, quien nunca dejaba una pregunta sin responder, o una duda sin aclarar, es difícil hacerse a la idea de su ausencia. Sin embargo, él fue un personaje que se hizo indispensable en nuestro campo a fuerza de convicción, por lo que sus largas conversaciones, su eterna disposición a ver nuevos sitios, a interactuar pro-

fesionalmente, y sobre todo, a tratar con gran actitud humana a todos los que tuvimos la suerte de conocerlo, son dones que no vamos a olvidar.

En mi caso, me siento muy afortunada por haber conocido a la mente brillante que le dio su lugar a nuestro quehacer del manejo de los recursos arqueológicos, y al mismo tiempo, al profesional que se convirtió en mi amigo, quien me mostró sin falsas modestias el enorme compromiso y creatividad que son necesarios para hacerse un lugar en el tema que compartimos, dándome así una lección de vida.

Todavía hace unos meses conversaba con él por correo electrónico, estaba muy interesado en conocer mis reacciones al manejo de Stonehenge y Avebury, ya que una cercana visita a su casa en Inglaterra nos llevó finalmente a recorrer largamente esos sitios, y me recordó que en aquella reunión en Ma'agan, Israel, Chris Young (English Heritage) utilizaba los aspectos negativos del manejo de Stonehenge, como los que tendrían que evitarse en el caso de Hadrian's Wall.

A nivel personal, menos voy a olvidar a quien llegó a ser un verdadero amigo, que impulsó mi carrera en la dirección correcta, con quien compartí el amor por los sitios y sus contextos, buscando siempre el valor universal excepcional... tan excepcional como fue la vida de Henry Cleere. •

Durante la Asamblea General del ICOMOS en Madrid, España, 2002.

